

LOS ANTECEDENTES DEL MONAQUISMO CRISTIANO ANTIGUO TESTAMENTO Y RELIGIONES ANTIGUAS²²⁵

CELIBATO RELIGIOSO Y CONTINENCIA ANTES DE CRISTO

Una tesis de moda a fines del siglo pasado sostuvo que la aparición del monaquismo era uno de los aspectos de la “helenización” del cristianismo. El monacato, con la ascesis y la lucha contra el cuerpo que implica –y que algunos campeones ascéticos egipcios y sirios profesaron bastante vigorosamente–, resultaría de la contaminación del cristianismo por doctrinas dualistas de origen griego (platónicas, estoicas), iraníes o incluso extremo-orientales. Veremos lo que es preciso retener de esas ideas. Un profundo examen de los hechos muestra que el ascetismo ortodoxo salió del corazón de la revelación judeo-cristiana, de la enseñanza y de la imitación de Cristo.

Es verdad que las doctrinas ascéticas griegas, difundidas en el imperio romano en el momento de la aparición del cristianismo y del monacato, influyeron en la formulación de teorías ascéticas así como en ciertas prácticas, pero, en el legado del paganismo antiguo, es necesario distinguir bien entre los hechos y las doctrinas. El clima del mundo pagano probablemente actuó mucho más como contraste que como incitación positiva a la ascesis.

1. Ascesis, continencia y celibato religioso fuera de la revelación judeocristiana²²⁶

a) Las religiones primitivas.

La continencia sexual temporaria es practicada por numerosos pueblos “primitivos”: 1. durante el período de iniciación en el momento de la pubertad, pero no desempeña más que un papel auxiliar, y la iniciación desemboca a veces en orgía; 2. durante la iniciación de los futuros chamanes (hechiceros, curanderos, sacerdotes); 3. antes de ciertas operaciones vitales para el grupo como la guerra, la pesca, la siembra; la continencia en esos casos es mirada como lo que permite “una conservación de la energía sagrada, seguida de una nueva distribución de esa energía en el interior del cosmos cerrado, en el que “el hombre primitivo” se imagina que vive”²²⁷.

En particular, “no es la abstención sexual lo que fuerza de alguna manera la concesión del poder chamánico y cambia el régimen religioso del candidato, sino una experiencia muy distinta: la de la muerte y de la resurrección simbólica del futuro chamán²²⁸”. La castidad temporaria no es más que una de las múltiples pruebas que debe afrontar en ese momento.

b) El monacato extremo-oriental

“La ascesis, lo sabemos, ocupa un lugar de honor en la India y la disciplina de la castidad –en sánscrito *brahamacharya*, “comportamiento brahmánico”– sin duda aparece allí como la más

²²⁵ Tradujo: Hna. Graciela Sufé, osb. Monasterio “Gozo de María”. Córdoba – Argentina.

²²⁶ Cf. *Mystique et continence (Etudes carmélitaines, 12, DDB 1952); La chasteté (Problèmes de la religieuse d'aujourd'hui)*, Cerf, 1953.

²²⁷ M. ELIADE, “Chasteté, sexualité et vie mystique chez les primitifs”, en *Mystique et continence*, pp. 29-50; cita, p. 37.

²²⁸ *Ibid.*, p. 35.

significativa de las formas ascéticas²²⁹”. Desde el período de los Upanishads (siglo VIII a. de C.), aparece en la doctrina de los estadios sucesivos de toda existencia cabal: “Estadio de formación junto a un Maestro, que comprende la práctica de la castidad; estadio de la vida en familia; estadio de ascesis en el bosque(...); estadio de renunciamiento total a toda atadura humana, que implica una vida itinerante de monje y de mendigo²³⁰”. El primer estadio puede además introducir directamente al tercero. Se puede entonces hablar así de un verdadero monaquismo hindú, estable o itinerante.

En el budismo clásico²³¹, no sólo debe ser refrenado todo deseo, sino que todo pensamiento contrario a la continencia debe ser desconocido. Porque todo deseo deja un rastro en aquel que lo experimenta; al acumularse, esos rastros constituyen un stock psicológico inconsciente (*samskara*) que después de la muerte del sujeto debe reencarnarse en otro embrión. El ideal budista es, pues, la extinción (nirvana) de ese conglomerado de rastros de actos. El deseo, entonces, debe ser no sólo reprimido sino suprimido.

c) *Las religiones mediterráneas antiguas*

Parece que es con el antiguo fondo mágico-religioso primitivo que debemos relacionar la concepción ampliamente extendida en la Antigüedad que atribuye resonancias religiosas y místicas a la generación²³². Resonancias, por lo demás, ambivalentes: la sexualidad puede ser utilizada como medio de apropiarse mágicamente de las energías divinas, a través de la prostitución sagrada (Canaán, Babilonia) o de los cultos orgiásticos (por ejemplo, los misterios de Dionisio). En otras partes el uso de la sexualidad se considera un obstáculo para entrar en relación con lo divino. Hubo también diosas-virgenes, Atenea, Artemisa, Hestia-Vesta; sacerdotisas-virgenes, la Pitia de Delfos, las vestales romanas; la castidad, o al menos la continencia temporaria, desempeñan muy frecuentemente un papel en la “pureza” (*hagnéia*), la “santidad” exigida por el culto, y entendida de manera más física que moral. La impureza acarrea, en efecto, la presencia de malos espíritus.

Es esta última concepción la que va a hacer triunfar el Antiguo Testamento, depurándola. Pero en el paganismo grecorromano, la misma no tuvo más que una tenue influencia en el comportamiento de las masas e incluso de las élites por medio de las ideas de muy escasos filósofos.

d) *Filosofía, ascesis y continencia*

“Si nos preguntáramos si los antiguos griegos adjudicaron una significación mística a la continencia, incluso si a sus ojos este asunto tenía importancia, ciertamente parece que estamos autorizados a responder, a grandes rasgos, NO (...). Lo cierto es que el ascetismo sexual no parece ocupar más que un lugar secundario como práctica o como problema, en la vida religiosa o en la especulación filosófica o teológica²³³”.

²²⁹ O. LACOMBE, “*Ascèse de chasteté et mystique érotique dans l’Inde*”, en *Mystique et continence*, pp. 61-69; cita, p. 61. Véase también P. MASSEIN, “*Le phénomène monastique dans les religions non chrétiennes*”, en *Dict. de Spiritualité*, t. 10, 1980, c. 1525-1536.

²³⁰ O. LACOMBE, p. 63, *art. cit.*

²³¹ Cf. J. FILLIOZAT, “*Continence et sexualité dans le bouddhisme et les disciplines du yoga*”, en *Mystique et continence*, pp. 70-81.

²³² Sobre ese párrafo y el siguiente, véase: M. OLPHE-GALLIARD, “*L’Ascèse paienne. A. Religions du monde gréco-romain; B. Les philosophes de l’Antiquité gréco-romaine*”, *Dict. de Spiritualité*, t. 1; 1937, c. 941-950 y 950-960; H. JEANMAIRE, “*Sexualité et mysticisme dans les anciennes sociétés helléniques*” en *Mystique et continence*, pp. 51-60; H.-I. MARROU, “*L’idéal de virginité et la condition de la femme dans la civilisation antique*”, en *La chasteté*, pp. 39-49.

²³³ H. JEANMAIRE, *art. cit.* p. 51.

Los órficos, intermediarios entre los chamanes y los primeros filósofos, son vegetarianos, no continentes. Los *theioi andres* (hombres divinos) del orfismo al neopitagorismo, conceden poca importancia a la ascesis sexual. Apolonio de Tiana es una excepción; vive en celibato; viaja hasta la India para encontrarse con los brahmanes, después recorre el imperio romano para predicar la ascesis que en la India ha vislumbrado²³⁴; pero no impone el celibato a sus discípulos. Pitágoras y los estoicos predicaban un matrimonio fiel, pureza y pudor, pero nada más. Debemos esperar a Filón el judío “para encontrar la idea de que la continencia, como principio de un progreso moral, es huida del mundo sensible y abre el acceso al mundo de los inteligibles²³⁵”. Platón, sin dejar de recomendar la huida de lo sensible, en su teoría del amor incluye restos de prácticas orgiásticas o extáticas muy ambiguas. Plotino como acceso a la Belleza trascendente sigue prefiriendo ese esfuerzo de sublimación al camino del matrimonio; él mismo vive solitario en una vida lo más incómoda posible.

H. I. Marrou ha podido agregar a estas consideraciones pesimistas, la observación de que la esclavitud, por una parte, el amor pederasta generalizado por otra, habían degradado al hombre y a la mujer, y envilecido la concepción antigua del amor hasta en las instituciones y la filosofía. El sombrío cuadro que nos da san Pablo en la Epístola a los Romanos (1,18-32), nos da claramente la impresión que surge de un contacto con la cultura antigua no expurgada. “El amor pagano es en primer lugar un amor sensual, carnal²³⁶”.

De esa manera nos podríamos explicar el atractivo ejercido por el celibato y la virginidad consagrados, sobre todo entre las mujeres, como una reacción contra la corrupción generalizada en la relación entre los sexos. Para san Agustín y sus amigos, “conversión y voto de castidad iban juntos”, quizás “porque la civilización pagana de la que estaban impregnados y en la que hasta ese entonces habían vivido, a tal punto había manchado la noción de vida sexual, que les podía parecer psicológicamente más fácil renunciar completamente a ella que impregnar de espíritu cristiano la práctica cotidiana de una vida conyugal...²³⁷”.

Y el mismo historiador emite la hipótesis de que las cometas dualistas aparecidas después de la era cristiana tuvieron tal éxito porque el hombre pagano, “después de haber explorado hasta las peores aberraciones todas las posibilidades de la pasión carnal, habría llegado como a un límite” y, por hartazgo, habría aspirado a una liberación espiritual²³⁸. El rigorismo que tanto se ha reprochado a los Padres de la Iglesia se explicaría tanto por esta reacción como por las doctrinas dualistas que parcialmente se derivan de ella.

En conclusión, podemos observar con H. I. Marrou la ambivalencia de la sociedad pagana: ofrecía al cristianismo tanto obstáculos como condiciones favorables.

2. El Antiguo Testamento y el judaísmo²³⁹

La primera palabra de Dios relatada por la Biblia es la bendición dada a la primera pareja humana: “Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra” (*Gn* 1,28). Esta bendición es interpretada por el judaísmo rabínico como un mandamiento positivo al punto que el matrimonio y la procreación aparecen allí como una estricta obligación, a menos que se consagre toda la vida al estudio de la Ley. El escriba debe estar también al abrigo de todo

²³⁴ La ascesis hindú podría haber influido en el mundo mediterráneo por transmisiones de ese tipo. La *Vida de Apolonio* por Filóstrato está muy novelada, pero otros viajeros han podido seguir el mismo trayecto.

²³⁵ H. JEANMAIRE, *art. cit.*, p. 56.

²³⁶ H. I. MARROU, *art. cit.*, p. 44.

²³⁷ *Ibid.*, p. 45.

²³⁸ *Ibid.*, p. 49.

²³⁹ G. VAJDA, “Contenance, mariage et vie mystique selon la doctrine du judaïsme”, en *Mystique et continence* (cf. *supra* n. 1), pp. 82-92; Soeur JEANNE D’ARC, “La chasteté et la virginité consacrée dans l’Ancien Testament”, en *La chasteté* (cf. *supra* n. 1), pp. 11-36; L. LEGRAND, *La virginité dans la Bible (Lectio divina, 39)*, Paris, Cerf, 1964.

pensamiento impuro²⁴⁰.

Esta sensibilidad impregna toda la Biblia: “Dame hijos, o si no me muero” (dice Raquel a Jacob (*Gn* 30,1). Condenada a morir joven, la hija de Jefté pide dos meses de tregua para poder llorar su virginidad (*Jc* 11,37): morirá sin haber conocido las alegrías del matrimonio y de la maternidad, maldición y desdicha análogas a la vergüenza que se atribuye a la esterilidad.

En ese marco de casamiento, la moral sexual del Antiguo Testamento es estricta. El judaísmo rabínico la precisará aún más, con la doctrina de los dos instintos (*yésér*). Ya en la Biblia, el ejercicio de la vida conyugal sufre algunas restricciones y excepciones.

1) Volvemos a encontrar en la Biblia hebrea, más claramente que en otras partes, la idea de que “toda manifestación de la vida sexual es incompatible con el cumplimiento de un acto sagrado²⁴¹”. El sacerdote debe practicar la continencia especialmente antes de cumplir el servicio del altar (cf. *Lv* 22,3 y 15,18). La guerra impone un estado de pureza: movilizar las tropas se dice: “santificar la guerra”. Antes de la teofanía del Sinaí, Moisés impone la continencia al pueblo (*Ex* 19,15). Según la *haggada* judía, Noé y sus hijos, e incluso los animales, guardaron la continencia durante su estadía en el arca, tiempo de angustia y de penitencia²⁴².

2) Una tradición judía testimoniada por Filón, Afrate, Epifanio y san Jerónimo interpreta el enigmático despido por Moisés de su mujer Séfora (*Ex* 18,2) como el efecto de una orden de Dios después de la visión de Sinaí: si Dios prescribió al pueblo la abstinencia en vistas al único encuentro con Dios, entonces Moisés que habla constantemente con Él, debe separarse de su mujer²⁴³.

3) La Biblia no afirma positivamente el celibato de Elías y de Elíseo; pero este último ciertamente parece haber dejado su familia; la existencia de Elías, el hombre de Dios, parece totalmente consagrada a la palabra de Dios, a las misiones imprevisibles y a las rupturas que ella trae consigo. La tradición judía cree en el celibato de estos profetas.

4) El único caso explícito de celibato voluntariamente consentido en el Antiguo Testamento es el de Jeremías. Se explica, como la tradición sobre el arca de Noé, por la angustia de Jerusalén en los siglos VII-VI. Es inútil traer niños al mundo, ya que morirán de muerte violenta (*Jr* 16,3-4).

Jeremías recibe la siguiente orden de parte de Dios: “No tomes mujer ni tengas hijos ni hijas en este lugar (Jerusalén)” (*Jr* 16,2). “No sabemos si tomó mujer en Anatot y tuvo que sufrir su infidelidad como su maestro Oseas de quien retomó el simbolismo y los acentos para describir la infidelidad de Israel” se cuestiona un historiador²⁴⁴. Más verosímelmente, “Si Oseas fue llamado a desposar a una prostituta, Jeremías fue llamado a no casarse nunca. Si los nombres de los hijos de Oseas y de Isaías habían dado motivos de esperanza, no habría hijos de Jeremías que puedan dar esperanza. El llamado dirigido a Jeremías a permanecer célibe subrayaba de todas las maneras posibles la extinción de la esperanza: los hijos del país morirán de enfermedad mortal, como sus padres²⁴⁵”.

El celibato de Jeremías, entonces, no es elegido por él como medio ascético de consagrarse a

²⁴⁰ G. VAJDA, *art. cit.*, pp. 83 ss.

²⁴¹ A. GUILLAUMONT, “A propos du célibat des Esséniens”, en *Aux origines du monachisme chrétien* (Spiritualité orientale, 30), Abbaye de Bellefontaine, 1979, p. 17. Soeur JEANNE D’ARC, *art. cit.*, p. 18, hace un llamado a la “ley de pureza” del Levítico (caps. 12 y 15).

²⁴² *Midrash Rabba sur la Genèse*, 34,7, y A. GUILLAUMONT, p. 19.

²⁴³ *Midrash Rabba sur l’Exode*, 46,3; 19,3; A. GUILLAUMONT, pp. 18 ss.

²⁴⁴ H. CAZELLES, “Vie de Jérémie”, en *Le livre de Jérémie (Bibl. Eph. Theol. Lovan. 54)*, Louvain 1981, p. 28.

²⁴⁵ W. L. HOLLADAY, “A coherent chronology of Jeremian’s early career”, *ibid.*, p. 61.

Dios²⁴⁶; para un nombre tan sensible, “le fue cruel (...) su soledad”. El celibato no elegido sino soportado y aceptado, signo de una angustia, tuvo finalmente un resultado positivo: obligó de alguna manera a Jeremías a buscar la intimidad con Dios aún más que la de una esposa. De esta intimidad surgieron los extraordinarios diálogos con Dios que son las “confesiones” de Jeremías²⁴⁷. Desde ese momento, “la profecía ahora es cuerpo y alma con él”; toda su persona es profecía, Jeremías se convierte en un signo²⁴⁸.

El carácter de un signo es ser excepcional. Así, la tradición judía ve en Moisés, Elías, Eliseo y Jeremías excepciones que confirman la regla²⁴⁹.

5) Sin embargo, junto con el progreso de la idea de la resurrección, aparece en el Antiguo Testamento una cierta relativización del valor de la fecundidad natural.

Desde los tiempos antiguos, nacen de madres estériles los niños más importantes: Isaac, Esaú y Jacob, José, Sansón, Samuel, y luego Juan Bautista. Por otra parte, esas mujeres son las más amadas por su marido “y se diría que ciertamente Yahvéh tiene debilidad por ellas²⁵⁰”. A fines del Antiguo Testamento la tradicional maldición de la esterilidad, cede lugar al elogio de la virtud incluso en la mujer estéril (*Sb* 3,13-4,1; cf. *Is* 54,1). “Esta bendición de las estériles es un presentimiento de la fecundidad de la virginidad²⁵¹”. De la misma manera, el eunuco a quien la Ley excluía del culto (*Dt* 23,2), es admitido en el Templo por el Trito Isaías (*Is* 56,3-5; cf. *Sb* 3,14).

Este nuevo estado espiritual germinará en el Nuevo Testamento; pero nuevas experiencias se viven en el marco del judaísmo palestino y helenístico.

3. El celibato de los esenios²⁵²

Plinio, Flavio Josefo y Filón de Alejandría nos informan que los esenios, o al menos algunos de ellos, renuncian al matrimonio para vivir en la perfecta continencia. Los manuscritos de Qûmran no aportan nuevas precisiones a este respecto, pero la *Regla de la comunidad* y la disposición de las construcciones de Qumrán corresponden más a un grupo de hombres célibes. Los esenios casados, que Josefo y la *Regla de la Congregación* nos dan a conocer, según Josefo, sólo tenían relaciones conyugales en vistas a la procreación; de manera que es posible que una parte de los habitantes de Qumrán haya llegado allí a una cierta edad, después de haber cumplido su deber de propagar la especie²⁵³. Según las palabras de Josefo, los mismos célibes concurrían allí llevando hijos de otros.

Del mismo modo, los Terapeutas de Alejandría se retiraban a la soledad dejando su familia, después de haber estado casados; pero algunos de ellos, sobre todo las mujeres, llegaban desde su juventud. Así las Terapeutas son las únicas mujeres judías que renuncian al matrimonio de las que tenemos noticia en esta época²⁵⁴.

²⁴⁶ A. NEHER ve en él no obstante “quizás... algo de la regla nazireana, al menos a título simbólico”, *L'essence du prophétisme*, Paris, P.V.F. 1955, p. 190.

²⁴⁷ P. G. BONNARD, art. “Jérémie”, *Dict. de Spir.*, t 8, 1974, c. 882.

²⁴⁸ A. NEHER, *op. cit.*, p. 317.

²⁴⁹ G. VAJDA, *art. cit.*, p. 84.

²⁵⁰ Soeur JEANNE D'ARC, en *La chasteté*, p. 14.

²⁵¹ Soeur JEANNE D'ARC, *ibid.*

²⁵² C. DANIEL, “Esséniens et Eunuques (Matthieu 19,10-12)” en *Revue de Qumrán* t. 6/3, fév. 1963, pp. 353-390; A. MARX, “La racine du célibat essénien”, *Ibid.*, t. 7/3, déc. 1970, pp. 323-342; A. GUILLAUMONT, “A propos du célibat des Esséniens” (cf. *supra* n. 241); *Lettre de Ligugé* 212, pp. 11 y 23 ss.; J. POUILLY, oco, *Les manuscrits de la mer Morte et la communauté de Qumrán (Suppl. au Cahier Evangile 28)*, 1979.

²⁵³ A. GUILLAUMONT, p. 22.

²⁵⁴ PHILON, *La vie contemplative*, 18 y 68 (éd. Miquel et Daumas, *Oeuvres de Ph.* t. 29); A. GUILLAUMONT, “Philon et les origines du monachisme” (cf. *supra* n. 241), p. 35.

¿Cómo explicarnos ese celibato o esa separación entre esposos? Las influencias griegas, especialmente las pitagóricas no parecen concluyentes según lo que hemos visto. En ese sentido se ha hecho valer²⁵⁵ la ideología del combate espiritual permanente contra el mal y los “hijos de las tinieblas” que deben sostener los esenios sectarios: la guerra escatológica requiere una constante pureza. Inquietud de pureza, sí, pero, indudablemente, con un objetivo más positivo y más amplio.

La Comunidad se considera como el Templo espiritual (*Documento de Damasco*, III, 19-IV, 4) y ofrece a Dios un culto espiritual permanente. Las frecuentes abluciones mantienen una constante pureza ritual. Es pues más bien esta última noción, tal como ya la hemos encontrado, lo que motivaría el celibato de los esenios. Filón, en efecto, hace derivar su nombre (para él esenos) de la palabra griega *hosios*, “santo”, entendida en el sentido bíblico y cultural²⁵⁶.

4. El solitario Bannus

Indudablemente, podemos relacionar con el ejemplo de Elías, al solitario junto a quien Flavio Josefo dice haberse formado durante tres años. “Un tal Bannus que vivía en el desierto, por vestido se contentaba con lo que le proporcionaban los árboles (las hojas y la corteza), y por aumento, de lo que naturalmente producía la tierra, y realizaba frecuentes abluciones con agua fría de día y de noche, preocupado por la pureza” (*Autobiografía*, §11).

Como Filón junto a los terapeutas y como los jóvenes hindúes y budistas junto a sus monjes, Josefo no aprendió una gran piedad en esta escuela, pero por lo menos aprendió la fidelidad hacia la Ley, de la cual dio pruebas a su manera. Vegetariano como Juan Bautista y a diferencia de Qumrán, Bannus es un testigo del “movimiento bautista” por medio del cual a veces se pretende explicar a Juan y a Jesús²⁵⁷.

El mundo pagano mediterráneo y el Antiguo Testamento no proporcionan, pues, más que ejemplos aislados de celibato religioso, y algunos elementos de motivación. La salud humana y creada del Antiguo Testamento sigue siendo infinitamente preciosa para situar bien el celibato en el Nuevo y sus presentimientos en la antigua alianza. Los viejos tabúes y los arquetipos de la historia de las religiones, aún hoy no dejan de determinar inconscientemente el psiquismo de los que se creen llamados a una vida religiosa.

Sin ignorar la primera y los segundos, la vocación evangélica a dejar todo para seguir a Cristo reposa sobre fundamentos imprevisibles tanto para los unos como para los otros.

Ligugé
Francia

²⁵⁵ A. MARX, *art. cit.*

²⁵⁶ A. GUILLAUMONT, “A propos du célibat...” (cf. *supra* n. 241) pp. 21 ss.; J. POUILLY, *Supplément au Cahier Evangile* 28, pp. 29-31; *Id.*; *La Règle de la Communauté de Qumrán (Cahiers de la Rev. biblique 17)*, P., Gabalda 1916, pp. 85-92.

²⁵⁷ cf. Ch. PERROT, *Jésus et l'histoire (Jésus et Jésus-Christ, t. 11)*, Paris, Desclée, 1979, pp. 111 ss.